

EL DIARIO DE ZARAGOZA.

DICO POLÍTICO Y DE NOTICIAS GENERALES Y AVISOS

REDACCION Y ADMINISTRACION, COSO, 74

La correspondencia se dirigirá al director

DON CARLOS VARA DE AZNAREZ

PRECIOS DE SUSCRICION

ZARAGOZA. 3 meses 4 ptas. Un número suelto 5 céntos. 6 > 7:50 > 12 > 14:50 > atrasado 25 >

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS... 3 meses 5:50 ptas. ESTADOS con- prendidos en la } 3 meses 12 ptas. Union postal...

ALBERTO ALAR... a notificación de paternidad, y de que ha trasladado su establecimiento de PLATERIA Y JOYERIA a la calle de D. Alfonso I, núm. 25 1004 ca 614

La bodega de Miralbuena DE D. J. DELGADO puerta del Carmen, número 21, en Zaragoza. Se vende vino puro seco de flor, á 20 reales decálitro. 31-256 cj d

Gran liquidación por cesación de comercio de la joyería y plateria de ORTEGA Y ROMERO, Alfonso I, número 31, con nuevas rebajas en todos los artículos. Se arrienda dicho local desde Navidad en adelante con estantería, aparatos de alumbrado y escaparates. 141 112 1d

Las consecuencias Consignada ayer nuestra protesta por los sucesos tristemente acaecidos, ofrecido nuestro modesto apoyo al gobierno para todo lo que se refiera al sostenimiento del orden público y de las instituciones vigentes, hecha así una vez más nuestra profesión de fé que en nada embaraza, antes bien, ha de favorecer en lo que pueda la acción del gobierno; bien podremos consignar nuestra opinión y censurar la conducta que ha venido observando el ministerio.

Los periodos en que gobierna al país el partido liberal, son siempre desdichados para el orden público. Asonadas, revueltas é intenciones se suceden por doquiera, y este fenómeno político tiene que obedecer á alguna causa. En efecto, el partido liberal en España es un partido falto de educación política, no aprende con las lecciones de la experiencia, y es inútil que los partidos conservadores se lo repitan un día y otro día. El Sr. Sagasta será siempre y eternamente progresista. No consiste en ser liberal, hay que dar la conveniente dirección á la libertad misma, que de otra suerte el sistema no puede producir ópimos frutos. Dejar hacer y dejar pasar, es un principio pasado de moda, y desprestigiado ante la opinión y ante la ciencia. Y es que no impunemente se facilita la obra á los revolucionarios. Ya sabemos que estos tienen muy poco influjo, y que no han de llegar nunca á conseguir sus intentos, pero mientras tanto, sobornando á unos y embaucando á otros producen levantamientos parciales que llevan consigo el desconcierto y la alarma. Aquí se considera muy liberal, cuando lo que realmente es muy poco patriótico, que se permita y aún se anime á venir á España á los que por expulsión ó conveniencia se hallan fuera. Aquí se alhaga á nuestros ardientes enemigos, los republicanos, bajo el pretexto de que esto prueba la libertad amplia que se disfruta. A esto se sacrifica todo, y por un discurso benévolo de Castelar ó una frase menos fuerte de Salmeron se hacen imposibles para un partido monárquico. Aquí se consiente públicamente la propaganda revolucionaria, y se les permite á hombres como Salmeron y Portuondo, que vayan como nuevos apóstoles haciendo prosélitos y predicando contra las instituciones. Esto pasa ya de ser liberal para convertirse en falta de prudencia. Esta campaña tiene que producir sus naturales

autos, y los produce bien amargos. En la época anterior, también en un verano (los veranos son muy terribles para el señor Sagasta) se sublevaron fuerzas de varios regimientos; hoy se han sublevado igualmente en la capital de la monarquía unos cuantos soldados, y se han ensangrentado las calles con el trofeo de dos asesinatos, que no otra cosa han sido las muertes del brigadier Velarde y coronel conde de Mirasol. Algunos bravos jefes han muerto en la contienda, y los pobres soldados, torpe instrumento de bastardos fines, han vuelto en su mayoría á servir la bandera de la lealtad. El resultado para los revolucionarios ha sido casi nulo, es verdad; pero ¿en qué consiste que gobernando los conservadores no ha surgido ningún levantamiento? y no porque entonces dejaran de trabajar los revolucionarios. Es porque entonces no había sorpresas, el poder tenía cerradas todas las válvulas, y salvía todos los proyectos, que eran muertos y ahogados en su germen. Hora es ya de que el Sr. Sagasta piense en que concluyan las tolerancias punibles con los republicanos. Tome modelo de la liberal república francesa, y aprenda á ejercer la libertad como nuestros adversarios. Lejos de favorecer y facilitar indirectamente, dificulteles los medios de acción. No hay ningún gobierno, por liberal que sea, que consienta lo que el Sr. Sagasta. Las consecuencias se imponen, y el bien de la patria y el de la monarquía exigen que se cambie de rumbo y de conducta. Madrid 20 de Setiembre de 1886 No ha vuelto aún la gente del estupor y extrañeza que le causó el hecho insolito y descabellado ocurrido anoche, pero cuya gravedad no puede ocultarse á nadie. No me detendré á hacer una extensa reseña de los sucesos, pues los periódicos la publican amplia y detallada, siendo las más completas y exactas las de El Imparcial y La Correspondencia. Hé aquí brevemente lo ocurrido. A las diez de la noche de ayer el regimiento de Garellano acuartelado en San Gil, se sublevó al grito de ¡Viva la república! Pusieron al frente de las fuerzas un capitán llamado Gonzalez y Gonzalez y un alférez que se llama Casero al cual le habían dado el reemplazo hacia dos días, pero que fué al cuartel con el pretexto de tomar café con sus compañeros. Los amotinados intentaron salir por la puerta principal del cuartel, pero un comandante y el oficial de guardia se lo impidieron á viva fuerza, resultando herido de alguna gravedad, el primero y con algunas contusiones el segundo. Los insurrectos derribaron entonces un tabique y se comunicaron con los soldados de dos escuadrones del regimiento de caballería de Albuera, acuartelados en el edificio contiguo, que estaban comprometidos también en el movimiento. Unidas las fuerzas de ambos cuerpos, empezaron á salir á la calle por la puerta del cuartel de caballería que dá á la calle de Ferráz. Los escuadrones iban mandados por dos sargentos. En este momento llegaba al cuartel el coronel de Garellano Sr. Sagarmínaga, acompañado de algunos oficiales. Arengó á su gente el coronel y consiguió seducir á la mayor parte, pero no á toda. Tres compañías, en junto unos 200 hombres de infantería y los dos escuadrones que sumaban unos 80 soldados, siguieron adelante y, dirigiéndose por la plaza de San Marcial y calles de los Reyes, Pez, Puebla, Fuencarral, Caballero de Gracia, Pe-

ligros, Alcalá, Cedaceros y Carrera de San Jerónimo al Prado, y de allí á las factorías militares y al cuartel de los Doks, donde está alojado el cuarto regimiento de artillería. Rechazados en ambos puntos, se apoderaron de la estación del Mediodía y dispusieron un tren, en el que escaparon unos 40 al llegar á las inmediaciones fuerzas leales. Todos esos sucesos se desarrollaron entre once de la noche, y dos de la madrugada, en medio del asombro de la población que vió atravesar sus calles principales á los amotinados, dando vivas á la República, á Ruiz Zorrilla y á Salmeron. La noticia cundió con rapidez. En los teatros hubo gran alarma dejando sus asientos los espectadores precipitadamente. En las calles hubo corridas y se cerraron inmediatamente todos los establecimientos y cafés. Bastante después de comenzado el jaleo se apercibieron las autoridades y el gobierno. El capitán general encontrábase en la Alambra cuando recibió la noticia. Inmediatamente dió las órdenes oportunas, y dos horas más tarde se dirigió con fuerzas de infantería, caballería y artillería á la estación del Mediodía. Cruzáronse algunos tiros con los insurrectos y de estos unos tomaron el tren y se dirigieron á Alcalá donde esperaban ser secundados y otros tomaron á pié la dirección de Vallecas. Esta misma tomaron los escuadrones de Albuera. Hechos después algunos reconocimientos en las afueras han sido presos tres ó cuatro rezagados. A la madrugada se han formado dos columnas que han salido en persecución de los fugitivos. Una de estas columnas ha alcanzado en Vallecas á parte de los insurrectos sosteniendo con ellos ligero tiroteo del que ha resultado herido de gravedad el teniente de Albuera Sr. Peralta. En este mismo punto 70 hombres de Garellano han pedido parlamento, entregándose á discreción. Además ha hecho la columna varios prisioneros. La otra columna, mandada por el brigadier Obregón, ha alcanzado á la caballería de Albuera en Vicálvaro, y les ha hecho varios prisioneros y heridos, continuando luego su persecución. En este momento se acaba de recibir un telegrama de Arganda, diciendo que la caballería insurrecta se encontraba á la una de la tarde en Morata de Tajuña, mandados por un jefe de la guardia civil, que se supone será el brigadier Villacampa, un capitán y varios paisanos con sables de oficiales. Estos paisanos se agregaron á los insurrectos en las inmediaciones de Atocha, donde los esperaban, conoedores, sin duda, del movimiento. Los que partieron en el tren llegaron cerca de Alcalá, y viendo que allí no les secundaban retrocedieron en el tren hasta Vicálvaro, desde donde se supone que habrán salido en distintas direcciones. Estas son las noticias que hasta ahora se tienen por más exactas, pues es tal la confusión y maremagnum de noticias y rumores, que es muy difícil, sino imposible, saber lo que hay de verdad. Los ministros residentes en Madrid se reunieron inmediatamente y acordaron declarar el estado de sitio. En el ministerio de la Guerra se presentaron todos los generales que hay en Madrid, entre ellos los Sres. Martínez Campos, Salamanca y Armian y gran número de políticos, entre ellos los exministros conservadores Sres. Silvela (don Francisco) y Sanchez Bustillo. Enterada de lo ocurrido S. M. la Reina, ha decidido trasladarse á Madrid á donde llegará mañana acompañada del presidente del Consejo. El resultado de la persecución de los amotinados, es hasta ahora el siguiente:

Prisioneros ó presentados, todos ó casi todos los soldados de Garellano, prisioneros varios de Albuera que es el único resto de alguna importancia que queda y que se espera caerá en poder de las fuerzas que lo persiguen, en breve plazo. En Madrid se han hecho algunas detenciones de republicanos conocidos entre los que figuran el farmacéutico Sr. Fernandez Izquierdo y el Sr. Somalo. El pueblo no ha tomado parte ninguna en el movimiento. Realmente no hubo más que curiosidad grande por conocer el resultado. La opinión sensata ha rechazado con indignación esa loca y descabellada intenciona que si revela en los jefes audacia inconcebible, es también un nuevo padron de vergüenza para la nación. Dos víctimas hay que lamentar.—El brigadier Velarde y el coronel de Artillería Sr. Conde de Mirasol. Este fué muerto al querer entrar en los Doks cuando estaba rodeado por los insurrectos, y el brigadier al no querer dar vivas á la República á que quisieron obligarle un grupo de paisanos que lo encontraron en las inmediaciones de Atocha cuando se dirigía al cuartel. A ultima hora se asegura que la Reina llegará esta noche. Considérase segura la dimisión del general Pavia en cuanto pasen los primeros momentos. Han empezado á funcionar los consejos de guerra. P.

Carta de Madrid 20 de Setiembre de 1886 Con toda la energía que nos presta nuestra honrada conciencia, protestamos como protestará España entera, cuando conozca los hechos de los infames sucesos desarrollados anoche en esta capital, á impulsos de las criminales pasiones que dominan al más repugnante de los revolucionarios, que conocemos con el nombre de Ruiz Zorrilla. Otra vez ha querido ese ente revolucionario hacer gala de sus mequintos instintos, y movidos por él se lanzaron anoche á locas aventuras y á crímenes repugnantes dos escuadrones del regimiento de Albuera, dos compañías del de Garellano y unos cuantos paisanos, que al mando del capitán de reemplazo don Adrian Gonzalez, recorrian á las once las calles de Madrid dando vivas á la república. En su correría encontraron los sublevados al brigadier señor Velarde, en la calle Alfonso XII y al coronel señor conde de Mirasol en el barrio del Pacifico, y por que se negaron á repetir los vivas, fueron muertos alevosa y cobardemente. Mientras eso sucedía, las autoridades y los ministros de la Guerra y Gobernación tomaban las precauciones necesarias. Ante la sorpresa y la indignación con que el pueblo veía á los sublevados, estos abandonaron la población. Los paisanos y algunos soldados de infantería se dirigieron á la Estación del mediodía haciendo que les pusieran un tren para Alcalá. En ese tren dicen que marchó el jefe de la insurrección brigadier Villacampa. La caballería insurrecta, y poco más de una compañía de Garellano emprendieron el camino de Vallecas. A la una se formaron dos divisiones de tropas leales: una mandada por el capitán general de Madrid, Sr. Pavia, tomó las inmediaciones de la citada estación de donde salía á las dos un tren de tropas para perseguir á los sublevados que iban á Alcalá. La otra división mandada por el brigadier Sr. Moreno del Villar, marchó sobre Vallecas, habiendo tenido dos encuentros



